

anuario
2006
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2006

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
2006
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 23 - 2008

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Ángel Luis Esteban Ramírez

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Jesús Álvarez de Prada, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, D. Eusebio González García, D. Arsenio Dacosta Martínez, D. Juan Andrés Blanco Rodríguez, D. Jesús Carlos Portales Gato, D. Tomás Pierna Belloso

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.F.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la prioridad intelectual o comercial.

@ Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DE LA IGLESIA Impresores
Zamora
Depósito Legal: ZA - 65 - 2008

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 23 - 2008

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

- Intervención arqueológica en el solar colindante a la iglesia de San Juan del Mercado, en Benavente (Zamora)
F. J. SANZ GARCÍA, J. C. MISIEGO TEJEDA, G. J. MARCOS CONTRERAS,
M. Á. MARTÍN CARBAJO 13
- Excavación de sondeos arqueológicos en el solar de la calle Tablaredonda, 24-32, en Toro (Zamora)
G. J. MARCOS CONTRERAS, J. C. MISIEGO TEJEDA, M. Á. MARTÍN
CARBAJO, F. J. SANZ GARCÍA, G. SÁNCHEZ BONILLA 31
- Villalonso, un castillo señorial en la campiña toresana, a la luz de la investigación arqueológica
Á. L. PALOMINO LÁZARO, M. MORATINOS GARCÍA, B. ALONSO RUIZ,
M.^a G. MARTÍNEZ GONZÁLEZ 51
- Intervenciones arqueológicas en el fuerte de San Carlos, en Puebla de Sanabria, vinculadas a su proyecto de valorización
G. J. MARCOS CONTRERAS, F. J. SANZ GARCÍA, J. C. MISIEGO
TEJEDA, M. Á. MARTÍN CARBAJO, E. F. ORALLO 77
- Intervención arqueológica en el entorno de la iglesia de San Isidoro en el primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora
A. I. VIÑÉ ESCARTÍN y M. SALVADOR VELASCO 99

Excavación arqueológica en el solar de la calle Rúa de los Francos, 14-16, y Calle Misericordia, 2-4, en Zamora F. J. SANZ GARCÍA, M. Á. MARTÍN CARBAJO, G. J. MARCOS CONTRERAS, J. C. MISIEGO TEJEDA, E. FERNÁNDEZ ORALLO.....	115
Breves anotaciones sobre la intervención arqueológica en el Castillo de Zamora (I Fase) M. Á. MARTÍN CARBAJO, L. A. VILLANUEVA MARTÍN, J. C. MISIEGO TEJEDA, G. J. MARCOS CONTRERAS, F. J. SANZ GARCÍA	131
ARTE	
Rehabilitación de la iglesia parroquial de san Vicente Mártir de Villar de Fallaves (Zamora) Rafael Ángel GARCÍA LOZANO.....	151
HISTORIA	
“Heraldo de Zamora” ante la problemática del Bienio azañista (1931-1933) Galo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ	163
Los prioratos del Monasterio de Moreruela Manuel DE LA GRANJA ALONSO.....	181
La biblioteca del hidalgo zamorano don Antonio Serrano Beltrán, “ <i>escribano de su Magestad</i> ” (1670) José Luis BARRIO MOYA.....	223
<i>Semuram, que prisco tempore Numantia vocabatur</i> (Intento de explicación) Manuel CARRIEDO TEJEDO	231
La depuración franquista en el magisterio zamorano. Un estudio cuantitativo Lucio MARTÍNEZ PEREDA.....	251

CONFERENCIAS

CICLO: CIEN AÑOS DE DIALECTOLOGÍA EN ZAMORA (1906-2006)

El dialecto leonés en la provincia de Zamora Julio BORREGO NIETO	299
Breve historia de la dialectología en Zamora Juan Carlos GONZÁLEZ FERRERO	317
Leonés y castellano en Zamora. De la Edad Media a nuestros días José R. MORALA RODRÍGUEZ	347

CICLO: FINANCIACIÓN AUTONÓMICA

CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE FINANCIACIÓN AUTONÓMICA

Solidaridad y eficacia en el sistema de financiación autonómica José María LAGO MONTERO	371
La cesión de los impuestos sobre el patrimonio y sucesiones y donaciones en la Ley 21/2001 de cesión de tributos del estado a las CC.AA. Rosa María ALFONSO GALÁN	403
Los impuestos propios de las comunidades autónomas María Ángeles GUERVÓS MAÍLLO	421
La cesión de los impuestos indirectos a las CC.AA. Isabel GIL RODRÍGUEZ	459
NECROLÓGICAS	491
Luis ORTIZ GONZÁLEZ	493
Gerardo HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ	493
María del Carmen RODRÍGUEZ VÁZQUEZ	494

MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES	497
NORMAS PARA LOS AUTORES	529
RELACIÓN DE SOCIOS	533

CONFERENCIAS



CICLO DE CONFERENCIAS
“PRIMER CENTENARIO
DE LA PUBLICACIÓN DEL
DIALECTO LEONÉS DE
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

EL DIALECTO LEONÉS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

JULIO BORREGO NIETO

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

RESUMEN

La conferencia, que trata de adoptar en todo momento un tono didáctico, se articula en torno a siete apartados: en los dos primeros se expone, de forma deliberadamente simplificada, cómo surgieron las hablas leonesas y cómo y por dónde se extendieron; en el tercero se analizan algunos de sus rasgos característicos tomando como base para la selección un texto sanabrés de Luis Cortés; en el cuarto se trazan las áreas que en la actualidad pueden distinguirse en Zamora de acuerdo con la situación del leonés en el conjunto de la provincia; el quinto da cuenta, de forma sucinta, de los factores sociales que explican su languideciente estado en el momento presente; el sexto y último plantea la pregunta, tan de moda en la España de hoy, de si las hablas leonesas constituyen o no una lengua y trata de contestar razonadamente a ella.

LEONES DIALECT IN THE PROVINCE OF ZAMORA

ABSTRACT

The conference, that tries to adopt a didactic tone, is structured in seven paragraphs: in the first two ones we explain, in a deliberate simplified way, how the *leonas* languages appeared and how and where they were spread; in the third one, some of their characteristic features are analysed by taking as an example for the analysis a *sanabres* text by Luis Cortes; in the fourth one, we establish the areas that can be distinguished nowadays in Zamora according to the situation of the Leones language in the whole province; the fifth one, briefly deals with the social factors that explain its languishing state at the present moment; the sixth and the last ones enter into the debate, which is so fashionable at the moment in Spain, about whether the *leonesas* languages are a language or not and a reasonable answer is tried to be given.

1. ¿QUÉ ES EL LEONÉS?

En el siglo III a. de C., concretamente en el año 218, los Escipiones desembarcan en Ampurias para enfrentarse a los cartagineses, y con ello comienza la incorporación definitiva de la Península Ibérica al Imperio Romano. La conquista no fue fácil, y sólo en el año 19 a. de C., con el sometimiento de cántabros y astures, llega la pacificación. Aunque los pueblos que ocupaban el territorio conquistado mantienen su lengua durante un período dilatado de tiempo (parece que incluso hasta el siglo IV o quizá más) el latín se impone como lengua común. Sólo el vasco, de origen incierto y, desde luego, de un tronco diferente al del latín, consigue sobrevivir. Según los testimonios que hoy tenemos, ocupaba por entonces mayor extensión y llegaba incluso a la actual provincia de La Rioja.

Cuando en el siglo V entran los godos en la Península, se acaban fundiendo también con los hispanorromanos y hablando latín. La invasión musulmana del 711 los arrincona rápidamente hacia las montañas del norte. Fue allí, en la franja montañosa del norte, donde su latín evolucionó, como hacen todas las lenguas (otros preferirían decir que “se corrompió”, como dicen ahora del español) y dio lugar a una serie de variedades que podríamos agrupar en cinco¹: la primera, que se formó en el rincón más occidental, se llamó gallego; en el otro extremo, apareció lo que sería el catalán; en la actual Huesca, el aragonés; el vasco se extendía al menos por tierras de Navarra y el País Vasco actual, rebasándolo; en un pequeño rincón, entre Cantabria, Burgos y Rioja, estuvo el germen del castellano, por entonces un dialecto propio de gente rural e inculta. Por fin, desde la mitad de Cantabria hasta Galicia se desarrollaron una serie de variedades que Pidal, cuyo libro conmemoramos en estas jornadas, llamó “leonés”, y otros han llamado “asturianoleonés” o “asturleonés”.

El leonés es, por tanto, en un principio, una derivación del latín a un nivel semejante al del catalán, el gallego o el castellano, sociológicamente superior a este, caracterizado por unas serie de peculiaridades y que, al menos en un principio, seguramente fue utilizado pensando que simplemente se hablaba (o se escribía) latín. Eso sí, a sabiendas de que en otras tierras se hablaba de otra manera, lo mismo que ahora sabemos que otros dicen *urraca*, *olmo*, *oliva* y nosotros *pega*, *negrillo* o *aceituna*, pero sin que ello perjudicara la comprensión.

2. ¿POR DÓNDE SE EXTENDIÓ?

Como ustedes saben también, los reinos cristianos en los que habían nacido las variedades que acabamos de mencionar empiezan pronto el avance conquistador hacia el sur.

¹ La exposición que se hace aquí sobre el origen y la extensión del leonés y de los restantes romances peninsulares está muy simplificada por motivos didácticos. La realidad es más compleja. Hoy es opinión aceptada, por ejemplo, que las tierras situadas al sur de la cordillera Cantábrica no quedaron totalmente despobladas de sus primitivos habitantes con la invasión musulmana, y que también en ellas se formó el primitivo leonés, luego reforzado por los reconquistadores del norte. Para más detalles sobre estas primeras etapas puede verse, por ejemplo, el conocidísimo manual de Rafael Lapesa *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1980.

Cada uno de ellos va extendiendo su variedad lingüística por los territorios que incorpora: Galicia la prolonga hasta el mar por todo lo que hoy es Portugal, dando lugar a lo que sería luego el portugués, concebido como una lengua distinta principalmente porque forma parte de otro estado; por vía semejante el catalán llegó hasta el reino de Valencia y Baleares, etc. Por lo que respecta a la variedad leonesa o asturleonesa, se extendió por toda la provincia de León, por parte de la de Palencia (puesto que los límites del reino llegaron a estar en el Pisuerga: luego Sancho de Navarra, en el 1035, los hizo retroceder hasta el Cea), por Zamora y por Salamanca. Como los leoneses también intervinieron –entonces ya unidos a los castellanos– en la conquista de Extremadura y de Andalucía, hay restos leoneses en Cáceres y Badajoz al oeste de la Vía de la Plata, es decir, la que coincide con la carretera que pasa por Zamora, Salamanca y Mérida, así como en la Andalucía occidental. Por eso en Huelva, por ejemplo, dicen *borrajo* y no *rescoldo* y por eso por aquellas tierras todavía se aspira en algunas palabras la *f*- inicial latina y dicen [*harto*], [*humo*], [*hembra*], con una *h*- semejante a la del inglés. No olviden ustedes que la conquista iba seguida de la repoblación, es decir, del asentamiento de las poblaciones cristianas –con su habla– en las nuevas tierras. Con frecuencia los nombres de los pueblos reflejan el origen de sus fundadores: recuerden los varios *Gallegos* o *Galleguillos* de Zamora (*Gallegos del Campo*, *Gallegos del Pan*, *Gallegos del Río*) o Salamanca (*Gallegos de Argañán*, *Gallegos de Solmirón*, *Galleguillos*). Acuérdense igualmente de *Bercianos*, *Asturianos*, *Faramontanos*, *Navianos*, etc. Y tengan en cuenta que con frecuencia también los cristianos que habían quedado en territorio musulmán subían a repoblar las tierras conquistadas: así se formaron *Madridanos* o *Coreses*.

El problema para el leonés es que el reino castellano, al que se unió León definitivamente con Fernando III a mediados del XIII, se mostró políticamente más pujante, y, como suele suceder, sus rasgos culturales, incluida su lengua, se impusieron. A finales del XIV (si no antes) el complejo lingüístico astur-leonés estaba ya reducido prácticamente a la misma situación en que se encontraba cuando D. Ramón Menéndez Pidal describió por primera vez de forma sistemática el leonés, es decir, por lo que respecta a Zamora, este se hablaría en la Sanabria oriental, Aliste, la Carballeda, El Valle de Vidriales, Tierra de Tábara, Tierra de Alba y el rincón noroccidental de Sayago.

3. ¿CÓMO LO RECONOCEMOS?

3.1. Trataré de mostrarles que la pregunta es pertinente presentándoles un texto recogido por Luis Cortés en Ribadelago hace ya más de medio siglo:

“Yera un pastor guardandu un rebaño y tenía una ovella con una cordeira y yera mu suldreira, y así enseñou a cordeira. Se quedaba cumiendu y se marchóu el rebaño y le decía a cordeira: madre rucia vamos, que vendrá el llobu y comeravos. Y decía a oveya: pacisque-mus, pacisque-mus, que lluegu iremos. Y pruntu chegóu el llobu y le

dixo: vos voy a cumere ¿a cuál como primeiro? Y le dixo a cordeira: a mi madre que es más viella. Y dijiendu a oveya: si me quieres cume-re reza una misa en vano. Y a ovella dio un salto y escapó pal rebaño. Y dixo el llobu: desde que soy llobu canu nu hei rezao outra misa en vano. Y dice a oveya: you desde que soy oveya rucia nu hei tenido outra escaramucia”².

Formas como *cordeira*, *chegóu*, *dixo*, *ovella*, el artículo *a* (*a cordeira*) pueden sonar a gallego o a portugués, sobre todo si se pronuncian con la entonación de los habitantes de la zona. Para acabar de complicar las cosas, en una parte de Sanabria, la que linda con Orense y comprende municipios como Lubián, Pías, Porto, se habla, efectivamente, gallego. También parece básicamente gallega el habla de Calabor, mientras que en Hermisende, dicen los expertos, la lengua que se oye es básicamente portuguesa. Rihonor o Rio de Onor por su parte, ese curioso pueblo partido, se expresa –o se expresaba– en leonés. Ocurre, sin embargo, que lo que existe en todas esas localidades vecinas es un continuo de hablas entre las que no se perciben diferencias tajantes. ¿Cómo, entonces, puede saberse que algo es gallego o leonés o portugués? La cuestión resulta aún más difícil si tenemos en cuenta que no existe en absoluto un leonés unitario y codificado que sirva de referencia para la comparación y que, aunque sí existe un portugués codificado y, desde hace algunos años, un gallego en las mismas condiciones, el portugués y el gallego propio de esos lugares sanabreses que hemos citado es un gallego hablado que a veces poco tiene que ver con el escrito.

Para resolver la cuestión los dialectólogos han establecido desde antiguo una serie de criterios de decisión. Para ellos resulta fundamental la manera en que han evolucionado desde el latín hasta las variedades actuales tres sonidos o grupos de sonidos:

1) La *ě* y la *ǒ* breves tónicas latinas, que aparecen en muchas palabras, por ejemplo en *TĚRRA*, *CŎRPO*. Si se resuelven en un diptongo (*tierra*, *cuervo*), estamos ante castellano o leonés, pero no ante gallego o portugués. Ocurre lo contrario, sin embargo, si se mantienen como tales: *terra*, *corpo*.

2) L-, -LL-, -L-: LUPUM, ILLAM, MALUM

castellano: *lobo*, *ella*, *malo*

leonés: *llobo*, *ella*, *malo* (entre otras soluciones)

gallego-portugués: *lobo*, *ela*, *mau*

3) -NN-, -N-: ANNUM, RANAM

castellano: *año*, *rana*

leonés: *año*, *rana*

gallego-portugués: *ano*, *raa*

¿Por qué se eligen estos fenómenos? Por varias razones de distinta índole: porque el interés por los dialectos surgió al servicio de la fonética histórica, es decir, de las leyes de

² Tomado de Manuel Alvar, *Textos hispánicos dialectales*, Madrid, CSIC, 1960, vol. I, págs. 232-33.

la evolución de los sonidos del latín a las lenguas romances; porque estas leyes han resultado ser bastante generales y bastante regulares; porque las demás parcelas de la lengua se conocen mucho menos y porque en concreto los fenómenos elegidos afectan a muchas palabras y lo hacen de una forma estable. Naturalmente, luego pueden añadirse otros rasgos para matizar, pero estos se han mostrado bastante efectivos como andamiaje principal. Por otra parte, como era de esperar, en las localidades más problemáticas algunos de los fenómenos pueden no ser sistemáticos (puede haber casos de *o*, *e* con diptongo y sin diptongo) o no coincidir en la misma dirección con los otros: así, en Calabor se dice *terra*, *lobo*, *ela*, *ano* como en gallego, pero *palomba* como en leonés y *luna* como en leonés y castellano. Entonces es cuando se habla de “mezcla de dialectos” (título de un famoso artículo de Krüger sobre estas localidades)³ o se dice que en un lugar se habla *fundamentalmente* tal cosa o tal otra.

Esto por lo que respecta a la frontera occidental. Por el otro lado, por el este, habría que combatir la idea, bastante viva hoy día, de que cualquier peculiaridad local que esté en el antiguo dominio y que no aparezca en los diccionarios generales es leonés. Existen multitud de palabras, multitud de giros y multitud de fenómenos que se dicen en Zamora, León o Salamanca, pero también en Soria o en Teruel o en Almería, por lo que habría que descartar de plano su origen leonés. Así, no es leonés decir *Me se cayó*, ni *estripar* ni *arradio*, ni *buerta* ni *semos*, que se pueden oír en lugares en que no cabe ni sospechar influencia de los habitantes del antiguo reino de León.

¿Qué fenómenos distinguen, entonces, al leonés del castellano? Pues infinidad de ellos. El problema es que no hay *un leonés*, como inducimos a creer cuando empleamos rótulos de este tipo, sino *un conjunto de variedades* de filiación leonesa, muy diferentes unas de otras, algunas de ámbito muy reducido y otras de extensión más amplia, algunas más languidecientes que otras y siempre mezcladas, en grados muy diversos como luego veremos, con particularidades castellanas.

Fijémonos en el texto de antes, de carácter muy dialectal:

Véase que gallego no es, porque diptonga (*cumiendu*, *lluegu*, *viella*, *diciendo*, *quieres*, etc.) y porque mantiene la -N- intervocálica: *tenía*, *una*, *vano*, *cano*, *tenido*. Que castellano tampoco es, salta a la vista. Algunos de los fenómenos que muestra, y que son tenidos por leoneses, son los siguientes:

(1) *Yera*. Procede de ĚRAT, con Ě breve tónica, de las que hemos dicho que diptongan. Pero en castellano no lo hace, seguramente porque este verbo en castellano era átono. Sí en asturleonés. Incluso es tenido por rasgo tópico de la variedad asturiana. En Zamora solo se encuentra en las zonas más intensamente dialectales (Sanabria).

(2) *Guardandu*, *cumiendu*, *llobu*, *pacisquemus*, *lluegu*, *prontu*, *dijiendu*, etc. Tiene fuerte tendencia el leonés a cerrar las vocales no acentuadas, sobre todo las finales, de modo que

³ F. Krüger, “Mezcla de dialectos”, *Homenaje a Menéndez Pidal*, II, Madrid, 1925, págs. 121-166.

–o se convierte en –u; la conversión de –e en –i, como en *esti, madri*, tiene mucha menos extensión, pero también se da en algunas zonas del dominio. El cierre de –o átona en –u es uno de los fenómenos más persistentes en toda la provincia de Zamora. Los zamoranos tenemos tendencia a este cierre incluso cuando ya llevamos varios años fuera de la provincia.

(3) *ovella, oveya, viella*: estas palabras tenían en latín un sonido que acabó dando en castellano jota (*oveja, vieja*), pero el leonés se quedó en etapas anteriores, *ll, y* (*ovella, oveya*). El fenómeno sólo ofrece abundantes casos en las zonas más dialectales (Sanabria, Aliste, algo en la Carballeda), pero ha dejado restos aislados aquí y allá: *gallo* ‘gajo de la naranja’, *millo* ‘mijo, maíz’, *badallo, cogullada* ‘cogujada’, *mallar/mayar, abeya* o *abea* (con desaparición de -y-), *moyón*. No obstante, Juan Carlos González Ferrero no recoge ningún caso en Toro⁴.

(4) *cordeira, suldreira, primeiro, hei, marchóu, chegóu, outra*: el fenómeno que aquí aparece es llamado por los dialectólogos “conservación de diptongos decrecientes”. Consiste en que en algún momento existía o se formó en latín un diptongo AI que luego pasó a EI y luego en castellano a *e*: *cordera, primero, he*. El leonés (y el gallego-portugués), lo conservó en la etapa *ei*. Algo parecido sucedió con AU, que dio en castellano *o* (*marchó*), pero se quedó en *ou* en gallego y leonés: *marchóu*. Se trata de un fenómeno aún menos extendido que el anterior, cuyos restos más abundantes están de nuevo en Sanabria y Aliste, y que apenas ha dejado restos aislados fuera de esas zonas: en muchos pueblos occidentales de Zamora aún existen *veigas*, y en Sayago se dice *jeijo, eije* y se pueden oír imperativos del tipo *entrái p’adrento y cerrái la puerta*.

(5) La forma *a* del artículo femenino, lo mismo que *os, as*, las tres coincidentes con las gallegas, solo es posible oírlo (o era posible) en Sanabria, y no solo en los pueblos que hablan gallego, como se puede ver por el presente texto. En cuanto al masculino, el sanabrés se separa del gallego, y muestra *el* o *lo*. Aquí es *el*: *el llobu, el rebaño*.

(6) *llobu, lluegu*: ocurre en estas palabras lo que los dialectólogos llaman “palatalización de L- inicial”, es decir, la conversión de L- latina en ll-. Se trata de uno de los fenómenos más característicos del leonés, porque no se ha dado en castellano, ni en lo antiguo ni en lo moderno, ni tampoco en gallego. Es también uno de los que más extensión ha mostrado, aunque de nuevo fuera de Aliste y Sanabria apenas queden restos. Pero en Sayago hay alguna *llaguna, llagonina* que otra, existen topónimos del tipo *Rita Lluçía, Teso Cabeza Lluçha* y, en Zamora capital, el barrio de *Las Llamas* no tiene nada que ver con ningún incendio, sino con *lama* ‘cieno, barro’.

(6) La palabra *comeravos* ofrece dos particularidades: por un lado, el pronombre *os* muestra la forma *vos*, que también conoció el castellano antiguo y que hoy todavía se oye en bastantes pueblos del occidente de Zamora, aunque, eso sí, a la gente más anciana: *andá p’allá, que vos meto un palo que vos mato* es expresión que se dirige con frecuencia a las

⁴ Véase su artículo “Rasgos occidentales del habla de Toro (Zamora)”, *Studia Zamorensia*, XI, 1990, págs. 83-57.

gallinas, por ejemplo. Por otro lado, la aparición del pronombre pospuesto al verbo es de nuevo un arcaísmo que el leonés conserva allá donde mantiene más pujanza, de modo que en la provincia de Zamora ya es cada vez más raro oírlo. Obsérvese, además, la forma de tratamiento: *vos* como pronombre de respeto.

(7) *Chegóu*: Forma típicamente gallego-portuguesa, pero también propia del leonés más occidental, y no solo por su diptongo final, ya comentado, sino también por su *ch* inicial. Procede esta del grupo inicial latino PL- (PLEGARE), que, como CL- y FL-, dieron *ll-* en castellano y en el resto del leonés: *llegó, llave, llama*. Es un fenómeno casi desaparecido incluso en la Sanabria leonesa, pero la existencia a las puertas de la ciudad de Zamora del topónimo *Las Chanas* ‘las llanas, las explanadas’, es testigo de su antigua extensión.

(8) *Dixo*: La letra *x* trata de representar aquí un sonido prepalatal semejante al que en inglés se escribe “sh” y en francés o portugués “ch”. De nuevo existió en castellano antiguo, pero luego evolucionó hasta jota. El leonés lo conserva en las zonas de mayor arraigo y, por tanto, en Zamora solo de nuevo en Sanabria y, esporádicamente, fuera de ella, en Aliste sobre todo, y en palabras muy concretas (como *borreišo, burreišo* ‘burrito pequeño’).

(9) Aunque el texto dice *voy a cumere*, bien podría haber aparecido en él la variante *voy cumere*, sin la *a*. Se trata ahora de un fenómeno sintáctico: la supresión de la preposición con ciertas perífrasis como ocurre también en *has facelu, to casame* ‘tengo que casarme’, *hubo caese* ‘hubo de caerse, estuvo a punto de caerse’. Fenómeno de nuevo común a gallego y leonés, y muy languideciente en Zamora.

(10) *cumere*: aparte del cierre de átonas, ya comentado, aparece en el infinitivo una *-e* que no es herencia del latín, sino que resulta generada por la *-r* anterior. Es, de nuevo, fenómeno sanabrés y alistano. Fuera de esas zonas no hay ni siquiera restos en palabras aisladas.

(11) *escaramucia*: el castellano diría *escaramuza*. Tampoco es fenómeno castellano, aunque sí frecuente en leonés (y en gallego), el que aquí aparece, denominado habitualmente por los técnicos “epéntesis de yod en la terminación”. Es decir, intercalado de una *-i-*: *urnia, lluisnia, tundia, esgarrio, sarrio, forcia* ‘fuerza’, *grancias, matancia, braciada, ceniciero, esfambriao* ‘con mucha hambre’, etc. Es fenómeno, este sí, que ofrece ejemplos por toda la provincia, sobre todo en los verbos: *encharquiar, pastiar, cardiar, etc.* Si a esto unimos que muchos verbos en *-ear* pasan a pronunciarse como *-iar* (*golosiar, variar, asollar, cosquiar, aliniar, acarriar*), tendremos que la abundancia de verbos en *-iar* es uno de los rasgos que contribuye más a configurar las hablas de la Zamora rural. Característica de estos verbos es que en la conjugación retrasan el acento: *no me golósies eso, deja eso que te vário, alínian así las parras, etc.*⁵

Debe observarse que no he destacado determinadas particularidades del texto, como ese *mu* por *muy* de la línea 2 o el *dijiendu* (salvo por la *-u* final) de la 6 o el *pal* y el *desque* de la 7. Se trata de esos fenómenos a los que me referí más arriba que, siendo diferenciales con

⁵ Los acentos de los verbos subrayados son fonéticos y no ortográficos.

respecto al castellano académico, se encuentran también en boca de hablantes que nada tienen que ver con el ámbito leonés y no caracterizan, por tanto, a esta variedad.

Con respecto al vocabulario, el del texto es muy común, y apenas habría que destacar otra cosa que *suldreira*, que procede del SOLITARIA latino, etimología también de nuestro *soltera* y que Alvar, al reproducir y anotar el texto de Cortés, glosa como ‘caprichosa’ (vamos, que no iba con el rebaño, sino a su aire, como se supone que pueden hacer los solteros). También, quizá, *escapar* como sinónimo de ir a refugiarse a algún sitio: *escapó pal rebaño*. Y ese *pacisquemus* con un infijo *-sk-* que indica actividad de poca intensidad pero repetida y que, sin que me atreva a calificar de leonés, porque no tengo datos, es especialmente productivo por estas tierras, donde también dicen *enamorisarse*, *comisquiar*, *zofiscar*, *neviscar*, etc. Pero, aunque luego haré alguna observación más sobre el vocabulario, no es esta la parcela más apropiada, como ya dije más arriba, para caracterizar a una variedad lingüística. No porque el leonés no tenga vocabulario propio, que sí lo tiene y mucho, sino porque determinar que una palabra es leonesa significa poder probar no solo que se dice en el dominio del leonés, sino que no rebasa sus límites o que, si los rebasa, tiene su origen en tal dominio, lo cual exige una documentación sistemática que no poseemos para muchas de ellas.

Podría hacer una enumeración muchísimo más amplia de fenómenos que caracterizan a las hablas leonesas frente a las castellanas, pero me temo que ustedes no la soportarían. Se trataba de dar solo una muestra de por dónde podrían ir las cosas, y, como se imponía una selección, la he dejado en manos del azar, siguiendo la que el texto me proporcionaba, aun a riesgo de que no apareciera en él algún rasgo importante. Y así ocurre, en efecto, porque ha quedado fuera justo uno de los dos que Pidal considera decisivos para separar en bloque el leonés del castellano: la conservación de F- inicial (el otro es la conversión de *lobo* en *llobo*, que sí nos ha salido). Cuando iba de niño a veranear a tierras de Sayago con mis abuelos ya me sorprendía oír que un clavo oxidado tenía *ferruje*, que determinadas rosas eran *fedegasas* porque olían mal o que alguien era *un formigo* porque trabajaba incesantemente, que la mies formaba *facinas* en la era, que las cubas se lavaban con *fenajo*, lo que les dejaba un delicioso olor a anís, que un palo era *forcao* cuando terminaba en una horquilla, o que, por la misma razón, la entrepierna era la *forcadura*. Cuando se lo comenté a mi madre me dijo que sí, que allí mucha gente “hablaba con la efe”. Años después me enteré en la Facultad de que en el pueblo de mi abuela, en Villadepera, situado en el rincón N.O. de Sayago, casi justo donde el Duero penetra en Portugal, esa conservación de F- era el leonesismo fonético más vivo de su habla. Curiosamente, como ocurre con otros muchos fenómenos leoneses, también los castellanos “hablaron con la F-“, pero la perdieron mucho antes que los leoneses, y pronto dijeron *hormiga*, *hinojo*, *hacina*, *huir*. La F- inicial conservada se acumula en Zamora, como ocurre con otros muchos fenómenos, mucho más cuanto más avanzamos hacia el noroeste. Pero el profesor Llorente, en sus encuestas para el *Atlas Lingüístico de España y Portugal* (ALEP), encontró algún caso no solo en

Sanabria, Aliste o la Carballeda, sino también en Brime de Sog (trece vocablos), Pozuelo de Tábara, Villabrázaro, Andavías, Torrefrades, Fermoselle, Cerecinos, Belver, Matilla y Venialbo⁶.

3.2. Vamos a considerar ahora este otro texto. No pertenece a Zamora, sino a la comarca de Laciana, al norte de León:

En Rabanal de Abachiu había una mucher que che chamaban la tía Tresina. Ya era tonta de remate porque, ¡mira!, iba a chevar las vacas al monte ya estaba allí cun echas hasta que las vacas se fartaban. Ya un día que le -que che- faltanun ya echa estaba toda disgustada ya taba... “¡Ay! Las mías vaquinas ¿dónde dormirán hoy –güey–? La mías vaquinas güey, ¿qué será d’ethas?”. Ya antes de amanecer chevantouse ya marchóu en busca de las súas vacas. Ya cuandu las encontró, tuavía nu amanecía, pero echa tumbouse junto a las vacas ya estuvo achí hasta que [...] amanecióu ¡pur no molestar las súas vacas!”⁷

Lo que me interesa destacar en él es que, junto a rasgos que ya vimos en el otro texto (*chamaban*, *chevar*, *marchóu*, *tumbouse*), hay otros que se comportan de manera distinta: por ejemplo, aquí se dice *mucher* y no *muller* y, por lo tanto, no se diría *ovella*, como en el texto de Cortés, sino *ovecha*. Y el artículo no es *a*, sino *la*, y el pronombre no es *le* (*le decía*) sino *che* (*che chamaban la tía Tresina*) y la conjunción *y* (*y yera mu suldreira*) aparece dip-tongada: *Ya era tonta de remate*. Este texto, por otra parte, se parecería muy poco a uno de la Ribera salmantina, por ejemplo, cuya filiación lingüística también es leonesa. En definitiva, lo que quiero ilustrar es una idea que ya ha aparecido antes, y es que el leonés no se muestra ni mucho menos uniforme, no sólo porque sus rasgos constitutivos estén más desgastados o más perdidos en unos lugares que en otros, sino, sobre todo, porque muchos de ellos siempre fueron propios de ciertas zonas y no de otras. De ahí el nombre de *complejo de hablas asturleonesas* con que muchos prefieren designar a lo que aquí hemos venido denominando leonés.

⁶ A. Llorente Maldonado, “Las hablas vivas de Zamora y Salamanca en la actualidad”. En Manuel Alvar (coord.), *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, Fundación Friedrich Ebert, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1986, págs. 107-131.

⁷ Tomado de Ana Villar González, *Análisis lingüístico-dialectal y sociolingüístico del Valle de Laciana*, León, Universidad de León, 2004 (tesis doctoral inédita), tomo III, pág. 2298.

fenómenos que son exclusivos de ella o que, como mucho, son compartidos solo por ella y por la segunda que veremos después. Entre ellos voy a destacar solamente uno: en el pueblo de S. Ciprián de Sanabria, situado junto a la cordillera, al final de la carretera que pasa por Trefacio, las terminaciones átonas *-as*, *-an* se convierten en *-es*, *-en*, de modo que se dice, como en el asturiano central, *les berces*, *les vaques*, *les remolaches*, *tiyes*, *doscientos ovejes*, *taben*. Solo ocurre en este pueblo, como una isla lingüística en Sanabria, pero no deja de ser curioso que el fenómeno se dé también en asturiano, como se ha dicho, y que, en su libro sobre el leonés, D. Ramón lo documente igualmente en la zona de El Rebollar, al sur de Salamanca. Teniendo en cuenta que este fenómeno se da también en catalán, con el cual comparte asimismo nuestra zona la conversión de L- inicial en *ll* y la conservación de la F- inicial, Menéndez Pidal formularía la teoría de que los romances peninsulares mantenían una uniformidad básica, que fue rota por el castellano, como una cuña, cuando se extendió por toda la Península. Fue este, desde los orígenes, un dialecto rotundamente innovador, debido a que el carácter inculto de sus hablantes impidió una temprana fijación escrita.

En el año 1986 D. Antonio Llorente señala que en S. Martín de Castañeda todavía el habla local se percibe como un código distinto, eso sí, plagado de castellanismos, al que determinados hablantes (él menciona sobre todo a “las mujeres” y “los hombres maduros”) son capaces de cambiar en bloque como quien cambia de código¹⁰. Algo parecido podría suceder todavía en otras localidades, como el mismo San Ciprián, Rihonor (o Rio de Onor) o Santa Cruz de Abranes. Sobre este pueblo señalan David García y Ricardo Boyano en un trabajo reciente¹¹ que “presenta un registro vernáculo de extrema pureza, que ofrece una resistencia a la penetración de castellanismos singular dentro de Sanabria”.

B. Área segunda

Comprende aproximadamente la comarca de Aliste, con quizá alguna parte de las tierras colindantes de Alba y Tábara. La Carballeda, de acuerdo con los testimonios proporcionados por David García López¹², parece ocupar una posición intermedia entre esta área segunda y la tercera, si bien los fenómenos leoneses son aún profusos en la subcomarca de La Requejada, muy vinculada a Sanabria. De hecho, Juan Carlos González Ferrero, en un riguroso estudio reciente¹³, sitúa La Carballeda al mismo nivel dialectal que nuestra área tercera, que veremos después. La principal característica de esta área segunda es negativa:

¹⁰ Véase la pág. 111 del trabajo “Las hablas vivas...”, citado la nota 6.

¹¹ “Toponimia menor del noroeste de la provincia de Zamora: 3. Santa Cruz d’ Abranes (con notas sobre el machuecu curixegu)”, *Lletres Asturianas*, 79, 2002, pp. 63-84.

¹² D. García López, *Estudio sobre el habla de La Carballeda y La Requejada (Zamora). Monografía leonesa*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996 (memoria de Grado).

¹³ J.C. González Ferrero, “Límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora según los materiales del Cuaderno I del ALPI (1934-1935)”. Memoria correspondiente al Proyecto de Investigación presentado en la XIX Convocatoria de Becas y Ayudas de Investigación del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo” (CSIC). Sus resultados fueron presentados como comunicación en el XXXV Simposio Internacional de la SEL, celebrado en León en diciembre de 2005.

desaparecen varios de los rasgos que aún se daban en la zona anterior y otros ofrecen un número menor de casos. Se trata de una desaparición gradual, por lo que no se pueden establecer límites geográficos tajantes.

Como ejemplo de la fragmentación del dialecto cabe citar un dato concreto que me consta para tres pueblos de esta zona¹⁴: Sarracín de Aliste, Riofrío de Aliste y Ferreras de Arriba, pese a su posición limítrofe, se diferencian por la forma en que tradicionalmente formaban los equivalentes a *cantaron*: *cantonen* en Sarracín, *cantoren* en Riofrío y *cantón* en Ferreras de Arriba. Menciono este ejemplo porque procede de fuente fiable, pero seguramente distará mucho de ser único.

Cabe destacar también la aparición de algún fenómeno que no se daba o se daba en menor medida en el área primera. Por lo general se trata de rasgos no estrictamente leoneses: se manifiestan con intensidad en los límites del viejo dominio, pero los rebasan hasta adquirir mucha mayor extensión. Es el caso de la pronunciación de *-d* final (*Madrid, pared, caridad*) como *-z*, cuando no desaparece, pronunciación que afecta a todo tipo de hablantes (recuérdese cómo habla Rodríguez Zapatero, por ejemplo, o el presidente de la Comunidad). Tal pronunciación se extiende, además, aunque con menor aceptación social, a otras consonantes finales de sílaba, como *-b* (*oztuso, ozjeto*) o *-k* (*traztor, aztuar*). Otro rasgo que empieza a aparecer con fuerza en esta zona, que era menos frecuente en la primera y que se extiende más allá de los límites del leonés es la formación de perfectos fuertes (es decir, acentuados en la raíz) tipo *dijon, vinon, trajon, hizon, supon*. A diferencia de la conversión de *-d* en *-z*, este fenómeno afecta sobre todo a hablantes poco cultivados, fundamentalmente mayores, y con frecuencia está estigmatizado en las propias localidades en que se usa.

C. Área tercera

Comprende la parte más occidental de Sayago (sobre todo el rincón NO), pero también, muy probablemente, aunque carecemos de datos ciertos, parte de las tierras de Alba, de Tábara y del Valle de Vidriales, es decir, la parte oeste de la franja que queda entre el área anterior y el límite extremo de la F- inicial y del leonés en el XIV.

Lo que tenemos aquí, incluso en los hablantes más conservadores, es un castellano teñido de leonesismos, sobre todo léxicos. De todas formas, también esta parcela, la del léxico, está siendo fuertemente minada por el castellano: encuestas hechas por mí en 1975 en uno de los pueblos de habla mejor conservada, Villadepera de Sayago, revelaron que solo el 43,8% del vocabulario recogido no figuraba en los diccionarios oficiales, y de este porcentaje, los leonesismos, interpretando el concepto con generosidad, eran un tercio aproximadamente¹⁵. La situación, de todas formas, es mejor que la de Toro, fuera ya de la zona,

¹⁴ Debo el dato a mi buen amigo, mejor compañero y excelente filólogo Luis Santos Río, natural de la zona.

¹⁵ Véase, para más detalles, J. Borrego Nieto, *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, capítulo 2.

pues, de acuerdo con los datos de González Ferrero¹⁶, solo entre el 5 % y el 7 % del vocabulario es de tipo occidental, y solo el 20% de estos términos es vocabulario que conoce toda la comunidad.

Uno de los fenómenos que más llama la atención en esta zona, seguramente no desconocido en la anterior pero que yo he documentado en Sayago con especial vitalidad, es el llamado “masculino despectivo”. En leonés se explota con especial intensidad un fenómeno que no es desconocido del castellano: el uso del masculino para designar nociones que no tienen que ver con el sexo, sino con el tamaño (*cortina* ‘parcela de cultivo cercada’ – *cortino* ‘parcela cercada más pequeña’; *hormiga* – *formigo* ‘pequeño insecto’), la materia frente al objeto (*corcha* ‘corcho’ – *corcho* ‘colmena de corcho’), el colectivo frente al individuo (*güeva* ‘conjunto de huevos de ciertos animales’ – *güevo*), etc. Pero mientras que en estos casos se trata de parejas fijadas, lo que yo quiero destacar ahora es el uso que consiste en poner en masculino el nombre de todo objeto, animal o persona que nos parece despreciable o de poco valor. Se oye, además, en hablantes de toda edad y condición: los ancianos hablan de *los sendíos*, *los vacos*, *el persono*; los niños de *los pelotos* y *el raqueto*, los adolescentes de *el bicicleta*, y al padre de familia que acaba de establecerse en el negocio no le funciona *el furgoneto*. Hasta de *poner unos cocacolos* he oído hablar al dueño de un bar de Bermillo.

También llama la atención que, al menos en algún pueblo de Sayago, las palabras que empiezan por *hue-* (*huevo*, *hueco*, *huerta*) no se pronuncian con una *g-* inicial más o menos suave, como resulta normal en el habla espontánea del castellano general, sino que se silabea *lo-sue-vos*, *u-nue-vo*¹⁷. La primera vez que oí esta pronunciación la interpreté como un rasgo de ultracorrección por apego a la letra, pero después he observado que se da en todo tipo de hablantes (y no sólo en los “finos”) y que fue recogido por D. Antonio Llorente en las encuestas que realizó en Torrefrades y Fermoselle, y también en alguno de los pueblos pertenecientes a las áreas anteriores¹⁸.

D. Área cuarta

Comprende la mitad oriental de la provincia desde los límites anteriores.

En esta zona quedan ciertos restos leoneses en el vocabulario, aunque tampoco demasiados (recuérdese la estadística para Toro, antes citada). Respecto de los restantes fenómenos, las muestras son muy esporádicas, salvo en los más extendidos, aquellos que incluso rebasan las fronteras del dominio: *dijon*, *trajon*, *vinon*; posesivos con artículo o, al menos, tónicos (*la mí vaca*, *el mí Pepe*); tendencia a usar sin pronombre ciertos verbos pronominales

¹⁶ J.C. González Ferrero, “Rasgos occidentales del habla de Toro (Zamora)”, *Studia Zamorensia*, XI, 1990, págs. 77-78.

¹⁷ Dicho de otro modo, en la zona a que aludo se pronuncian más o menos igual *los suevos* y *los huevos*, cosa que no ocurre, por ejemplo, en mi forma habitual de hablar.

¹⁸ Véase el trabajo “Las hablas vivas...” citado en la nota 6.

(*lavó las manos, puso la chaqueta y marchó al baile*); algún resto de *-al* para árboles frutales (*la guindal o el guindal; el manzanal o la manzanal; el cerezal o la cerezal*); algún resto de infinitivo sin *-r* ante pronombre (*pa comelo, quiso sentase*), algún caso de *cantastis, cantaistis* por *cantasteis*, ... Algunos todavía se perciben incluso en los que han estado fuera de Zamora mucho tiempo: cierre de vocales átonas (*rucío, dispensa*), uso de *caer* y *quedar* como transitivos (*Ten cuidado, que caes el vaso; lo quedó tonto; Las llaves las quedé encima la mesa*), uso como masculinos de ciertos femeninos (*el miel, el sal*)...

No son propios del leonés, y sí del castellano de Castilla la Vieja, los fenómenos conocidos como *leísmo de cosa* (*el coche le metí en el garaje*), *laísmo* (*la dije que me esperara*) y *loísmo* (*lo dio una patada*). En consecuencia, no se dan en la provincia de Zamora más que, justamente, en dos rincones del área que ahora estamos analizando: uno al norte, en la Tierra de Campos, junto al límite con la provincia de León; el otro en la Guareña, en el rincón que linda con Salamanca y Valladolid, donde está, por ejemplo, Vadillo de la Guareña.

4.2. Por supuesto, al área cuarta que acabamos de analizar pertenece la capital, Zamora. Hace unos años realicé aquí una encuesta para el ALEP. Tuve como informante a una mujer de edad mediana (unos cuarenta años) que había nacido en Zamora y había vivido en la ciudad toda su vida. Los materiales que obtuve se parecen mucho a los tenidos por español “correcto”, como era de esperar de una población que no solo está en la zona más “desdiallectalizada” –por emplear un término de Juan Carlos González Ferrero– sino que, además, es la capital de la provincia, con el efecto igualador que eso conlleva. He aquí un resumen de los resultados:

De acuerdo con lo esperado, mi informante no era *leísta*, *laísta* ni *loísta*, pero sí *yeísta*, como ocurre ya con la inmensa mayoría de los ámbitos urbanos e incluso semiurbanos: decía *caye, yamar, cabayo*, etc. Pronunciaba la *-d* final como *-z* y eran secuencias habituales en ella *caí el plato, me quedé la cartera en casa, la quedó tonta*; prefería *cantara* a *cantase*, como en general sucede en todo el leonés, aunque no solo en leonés. Usaba las formas *cantaistis*, que antes mencionábamos, y ya se había contagiado, como casi todo el mundo, de esa *ese* de la segunda persona del pasado: *vinistes, trajistes*, que no es un leonesismo, sino un fenómeno analógico encontrable hoy en todas partes, en todas las edades y en todos los grupos culturales, pero aún no admitido por la Real Academia. También se oye en todas partes, aunque en personas de menor cultura o mayor descuido al hablar, *trairé, trairá, traírás, trairá*, etc. con ese cierre de *e* para evitar el hiato que igualmente practicaba mi informante. Ignoro si es fenómeno leonés, arcaísmo castellano o innovación reciente (por influjo de *quizá*) el subjuntivo con *a lo mejor* (*a lo mejor llueva*), pero mi informante lo usaba. Ah, y pronunciaba *los güevos*, como debe ser.

En la encuesta obtuve aproximadamente cincuenta vocablos que, por alguna circunstancia (fonética, morfológica o de significado) no corresponden a la norma culta general (el cuestionario que le apliqué constaba de unas 870 preguntas). De ellos, algunos son claramente vulgarismos, es decir, términos que se oyen en todas las regiones, pero no en los

estratos más cultos: *bubilla*, *ombrigo*, *canzoncillo*, *aguacil*; algunos son arcaísmos, esto es, términos que se usaron en la literatura de siglos pasados pero que han dejado de emplearse en la actualidad, al menos de manera habitual: *esclarecer el día*, *palancana*, *lagaña*, *la pus*, *mielgo*, *encetar* ‘empezar algo, sobre todo el pan’; otros son leonesismos: por lo menos yo no los he documentado fuera del ámbito leonés: *cenceñada* ‘escarcha’, *pinganillo* ‘colgante de hielo que se forma en las canales’, *riestra* (que muestra el mismo rasgo fonético leonés que *aviespa*, voz también muy extendida por la provincia de Zamora), *morceña* ‘pavesa’, *vasal*, *respigón* ‘padrastro de los dedos’, *pitara* ‘herida hecha en la cabeza con una piedra’, *antruejo* ‘persona mal vestida’, *camuñas* ‘personaje con el que se asusta a los niños’, *tito* ‘hueso de la fruta’, *entoñar* ‘enterrar’. No son exactamente leonesismos, pero sí sinónimos claramente preferidos en las provincias occidentales, y a veces en las orientales, frente a las castellanas, *pardal* ‘gorrión’ y *pega* ‘urraca’

Otras voces me dio mi informante que no recogen los diccionarios y que yo recordaba de cuando vivía en Zamora, aunque sin más documentación no puedo precisar en este momento su carácter: *bruja* ‘remolino de viento’, *albérchigo* ‘albaricoque’, *roncho*, *buchina*, *chirivita* ‘pájaro llamado en otros lugares *aguzanieves*’, *encajarse algo en el tejado*, *taina*, *mamola*, *pavo* ‘gargajo’, *de gatas*, *bachilla*, *jugar al burro*, *columbio*.

4.3. Preciso es señalar que, incluso en las áreas más dialectales, es decir, la primera y la segunda, el proceso de “desdialectalización” ha sido, y está siendo, muy intenso. Juan Carlos González Ferrero, en un magnífico trabajo en que se acuña el término¹⁹, compara los datos ofrecidos para la provincia de Zamora en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) y en el *Atlas Lingüístico de España y Portugal* (ALEP). Entre las encuestas realizadas para ambos atlas transcurrieron aproximadamente cincuenta años, desde los años 30 (encuestas del ALPI) a los años 80 (encuestas del ALEP). Pues bien, señala el autor que en ese período se han reducido en un 50 % los fenómenos dialectales representados; por su parte, el vocabulario patrimonial leonés o gallego-portugués se ha reducido en un 30% en beneficio del de origen castellano. Concluye que, mientras en época del ALPI las comarcas propiamente dialectales son la Sanabria gallego-portuguesa, la Sanabria leonesa y Aliste, en el ALEP “sólo mantiene su carácter dialectal la Sanabria Gallegoportuguesa. El resto forma parte del área castellanizada”, aunque con intensidades diversas (pág. 428).

Añadamos a este testimonio, los tres siguientes, todos pertenecientes al área occidental sanabresa, la más dialectal dentro del ámbito leonés:

El primero es de D. Antonio Llorente (1986). Refiriéndose a S. Martín de Castañeda, la única localidad sanabresa encuestada por él para el ALEP, dice: “El dialecto vernáculo es el típico dialecto leonés de Sanabria, ya bastante erosionado y plagado de castellanismos”²⁰.

¹⁹ J.C. González Ferrero, “La desdialectalización de las hablas de Zamora según los materiales del ALPI y del ALEP”, Zamora: *Anuario 1999* del IEZ “Florián de Ocampo”, 1999, 369-431.

²⁰ Véase la página 111 del trabajo “Las hablas vivas...” citado en la nota 6.

El segundo es de Xavier Frías, en un trabajo reciente sobre Sanabria: “tuve que acudir a criterios de tamización de castellanismos que me permitieran sumergirme en la realidad del sanabrés tal como se hablaba hace años, porque hoy día prácticamente se puede considerar extinguido. Me fue de gran ayuda el testimonio de dos mujeres, una de Galende y la otra de Vigo de Sanabria, ambas maestras, que recordaban, de su infancia, el sanabrés que oían en casa”²¹.

El tercero se refiere al dialecto de Rio de Onor y es de una publicación de 2003, de Dina Rodrigues Macias: “Cuando los más viejos, que son los que mejor dominan el hablar tradicional, se proponen hablar solo el rionorés, es ya frecuente entremezclar palabras portuguesas o castellanas en la conversación. Así podemos concluir que el rionorés es ya casi una especie de lengua ritual, que va tomando cada vez más un carácter esotérico”²² (p. 17).

5. ¿CÓMO SE EXPLICA SU SITUACIÓN ACTUAL?

Teniendo en cuenta que ninguna variedad lingüística es intrínsecamente mejor o peor que otra, las razones para la acelerada desaparición de las hablas leonesas son puramente sociológicas. Hace ya muchos años, dos sociolingüistas, Ferguson y Gumperz²³, enunciaron una máxima que, para lo que ahora nos importa, puede glosarse así: si un grupo A ve que existe otro grupo B que se comporta de forma diferente, tenderá a pensar que lo de B es mejor si está convencido de que B es superior. Eso les ha ocurrido a los hablantes de los viejos dialectos, incluido el leonés: si los que viven en las ciudades y salen por televisión y escriben libros hablan de forma diferente esa forma de hablar tiene que ser mejor. Lo primero, que hablan de forma diferente, es un hecho; lo segundo, que es mejor, es una valoración subjetiva. No puede demostrarse que sea verdadera, pero no importa: sus efectos son los mismos.

Y esos efectos son, en primer lugar, la resistencia a expresarse en la variedad local con los extraños, y no solo por razones de comprensión. Esta actitud se documenta en multitud de estudios de todas las épocas, y ya cité arriba algunos testimonios más o menos recientes. La gente se pasa al castellano pero, como en general no lo conoce bien, lo tiñe constantemente de dialectalismos. Y lo contrario: el dialecto se llena de castellanismos, puesto que ni existe un modelo al que referirse ni sus hablantes ven la necesidad de que lo haya. Como muchos de los rasgos caracterizadores tienen que ver con la evolución del latín al castellano y el hablante no los percibe en bloque, tampoco suele abandonarlos en bloque, sino que, como decimos los dialectólogos, los *lexicaliza*, esto es, va sustituyendo término a término el vocabulario local por el importado. En Sayago, por ejemplo, los casos de F- inicial conservada coinciden con palabras cuya correspondencia castellana no se identifica

²¹ X. Frías Conde, “El sanabrés: caracterización del dialecto”, Zamora: *Anuario 1998* del IEZ “Florián de Ocampo”, pág. 344.

²² D. Rodrigues Macias, *Dialecto rionorés. Contributo para o seu estudo*, Bragança: Instituto Politécnico de Bragança, 2003, pág. 17 (traduzco el texto del portugués).

²³ Ch. A. Ferguson y J.J. Gumperz, *Linguistic diversity in South Asia: Studies in regional, social and functional variation*. Special issue of *International Journal of American Linguistics*, 26, Bloomington, 1960.

fácilmente: así, se dice *hambre*, pero *esfambriao* ‘con mucha hambre’, *hormiga*, pero *formigo* ‘parásito pequeño’, *harina*, pero *estás hecho un farnero* ‘hecho un harinero, muy sucio’, *heno*, pero *fenera* ‘lugar para guardar el heno’, *hierro*, pero *ferruje* ‘óxido’, *piedra ferreña* ‘piedra que contiene hierro’, *ferranchos* ‘cachivaches de hierro’, *horca*, pero *forcadura* ‘entrepierna’, *palo forcao* ‘en forma de horca’, *conforco* ‘bifurcación’, etc.

Ante tal situación, lo típico es que en las comunidades en que el dialecto muestra aún huellas abundantes haya tres tipos de hablantes: a) Aquellos en que predomina claramente la variedad prestigiosa que llega del exterior (y que en muchas facetas no coincide con la académica, sino con la que marcan los medios de comunicación, los núcleos urbanos, las zonas económica y socialmente florecientes). En este grupo son mayoría los jóvenes, pero no simplemente por serlo sino porque tienen mayor acceso a esa norma exterior. b) En el polo opuesto, aquellos otros en que los restos del dialecto son más evidentes, es decir, los ancianos, analfabetos y poco viajados. En realidad, cualquier hablante de cualquier sexo y edad, confinado en la comunidad y sin estudios. c) Por último el grupo más numeroso, el usuario medio más o menos familiarizado, según los casos, con las dos variedades. Es el grupo que posee mayor sensibilidad (negativa) hacia el habla local, de modo que, con frecuencia, si ha de usarla ante extraños, se distancia de ella añadiendo precisiones del tipo “como dicen aquí”, “como decían antes”, “eso lo dicen los viejos –o las viejas”. Es también el hablante más proclive a las *ultracorrecciones*, es decir, a crear términos que no existen (*herruje*, para evitar la F- inicial; *vacear* para huir de los verbos en *-iar*) o a repudiar términos locales solo porque lo son: “yo no digo *tenedor*, digo *cubierto*”. Con frecuencia, entre los hablantes que abandonan el dialecto pero que aún lo conocen, se dan situaciones de *jaronismo*: utilización de una determinada variedad o de su léxico en situaciones jocosas.

A la vista de la breve panorámica anterior cabe preguntarse cómo es que no se ha consumado la muerte de los dialectos ya hace muchos años. Sin duda porque el uso lingüístico bascula entre dos polos igualmente poderosos: por un lado el del *prestigio*, el que lleva al avance social, el que los viejos dialectos tienen en su contra; pero por otro el de la *solidaridad*, el que empuja a una persona a usar, dentro de su comunidad, las formas que le son propias y que no están marcadas negativamente. Sabe que los que lo hacen de otro modo se pasan al extremo contrario, el de “los finos”, “los cursis”, “los señoritos”, y que son implacablemente censurados por sus paisanos.

6. ¿EL LEONÉS ES UNA LENGUA?

Pese a su apariencia de términos lingüísticos objetivos y bien definidos, los conceptos de *lengua* y *dialecto* tienen componentes sociológicos (y, por tanto, evaluativos) que no conviene olvidar.

Los especialistas están de acuerdo en que, para que una variedad sea considerada lengua debe cumplir dos condiciones:

1. La primera es que esté *normalizada*, es decir, que exista un patrón unificado que sirva como modelo para emplearla (de modo oral y por escrito) en situaciones formales. Ese modelo, que suele concretarse en una *gramática* y un *diccionario* tenidos por “oficiales”, suele construirse de dos maneras. La primera es tomando rasgos de unas variedades y otras para formar una variedad distinta, que no coincide con ninguna de ellas. Se trata, desde luego, de una variedad “artificial”, pero eso ha ocurrido con muchas lenguas, por ejemplo con el llamado “*euskera batua*”. La segunda manera es tomar como modelo una de las variedades, que ya tiene prestigio entre los hablantes, y entronizarla, con los retoques que sean precisos, como modelo lingüístico. Así ocurrió con la norma española, basada en la variedad de Castilla la Vieja, o con la francesa, basada en la variedad de la región de París.

2. La segunda condición es que los hablantes sientan la necesidad de que esa normalización se produzca, acepten la norma diseñada y la empleen en literatura no folclórica, en todo tipo de escritos y, en general, en situaciones formales.

No entro ahora en el leonés asturiano (el *bable*). El que se habla fuera de Asturias y, por tanto, el de Zamora, no cumple hoy por hoy estas condiciones. Que llegue a cumplir la primera es difícil, dado su estado de fragmentación y su deterioro. Repito que no es por el carácter “artificial” de la norma que surgiera (todas lo son en alguna medida), pero hay que evitar que la artificiosidad sea tal palmaria que suenen a inventadas demasiadas cosas. Sin embargo, yo no veo el obstáculo fundamentalmente en la primera condición, sino en la segunda. Y es que entra de nuevo en acción la máxima de Ferguson y Gumperz que antes cité: mientras los hablantes de otras variedades estén en mejor situación desde el punto de vista social, sus actividades simbólicas (esto es, sus costumbres, su forma de vestir, su forma de hablar) seguirán pareciendo preferibles. Jamás podrá promocionarse en serio una lengua sin promocionar antes a sus hablantes.

Pero ojo, que no sea una lengua no significa:

1. Que sea una deformación del castellano o un castellano hablado por gente inculta. Castellano y leonés nacieron del latín como variedades paralelas.
2. Que no deba trabajarse por su estudio y conservación.
3. Que no sea un instrumento útil de comunicación y cohesión en las comunidades que lo hablan. De hecho, en determinados contextos de la vida diaria de esas comunidades, pasarse a otra variedad se considera socialmente inadecuado.
4. Que deban ignorarse las líneas de evolución interna del propio dialecto. Todas las lenguas y variedades tienen elementos considerados en desuso por sus propios hablantes: empeñarse en usarlos es contravenir las normas de la comunidad misma, como las contravendría en castellano quien se despidiera así de todos ustedes: “Hora es ya de poner término a aqueste discurso, pues que asaz abusado he de la paciencia de vuestras mercedes”.

